

españoles eran siempre crueles y sanguinarios, fue una suerte de magnificación al revés, pues sirvió igualmente para ubicar la exacción humana y económica de América, el *vampirismo*, en el terreno de los equívocos, en las arenas movedizas del mito.

Estas dos leyendas —la *negra* y la *dorada*— fueron los mecanismos de buena conciencia que se dio el Occidente cristiano para tratar de desentenderse de las consecuencias humanas de la conquista, buscando culpas ajenas: atribuir sólo a España el vampirismo de metales preciosos que en verdad servía a *toda* Europa. En el espejo de la alteridad, había que evitar encontrarse cara a cara con los rostros sombríos de la trata de esclavos, la violación de indias, la destrucción de culturas, la invasión de territorios y las epidemias. Así, el verdadero rostro de América aparecía encubierto en la conciencia de Europa, de otro modo habría sido la fuente de un sentimiento de culpa (¿no hubo algo de cinismo, que viene de muy atrás, en todas aquellas festividades del Quinto Centenario, en el que las víctimas no sacan ningún provecho visible?).

La vigorosa y excepcional denuncia del padre Bartolomé de las Casas sobre los abusos cometidos en la conquista —su célebre *Apologética historia sumaria*— publicada en Sevilla en 1533 con la aprobación del rey de España, fue motivo de una especial acogida en Europa. La obra levantará polémicas y será aprovechada por los promotores de la leyenda negra. Se vuelve popular rápidamente: publicado en holandés en 1578; en francés, en Amberes (1578), en París (1582), en Lyon (1594), en alemán en 1597, y en inglés en 1656. Su traducción, muchas veces amañada, sirvió con frecuencia para patentizar el encono y las envidias de las otras potencias europeas frente a España. Su influencia será considerable, pues fue leído por los humanistas, los hombres de la Ilustración, el Siglo de las Luces y los ideólogos de la Revolución Francesa. Ésta fue la alarma para Occidente, a menos de cincuenta años de conquista, de que se estaba produciendo inexorablemente «la destrucción de las Indias» (vampirismo que a quinientos años no ha concluido todavía).

América en el surgimiento de la modernidad

En la avalancha de libros sobre el descubrimiento aparecerá uno que desplazará a los de Mártir de Anglería y Bartolomé de las Casas en el moldeado de la imagen de América en Europa. La casi conmiseración por los indios que logra Las Casas en la lectoría europea se transforma en admiración a una cultura y una sociedad gracias a la historia del imperio incaico que presenta el Inca Garcilaso de la Vega, en sus *Comentarios Reales* (Lis-

boa 1609). Con una prosa esmerada, el Inca Garcilaso muestra a sus lectores una visión ordenada, metódica y armónica del Imperio de los Incas. Con esta versión Garcilaso recompone radicalmente la idea de América en Europa, ya no se habla de salvajes inocentes sino de grandes culturas, y su huella se encontrará en casi todos los grandes pensadores y literatos de Europa de los siglos XVII y XVIII.

¿Por qué Garcilaso resulta accesible y fascinante para el lector europeo? Recordemos que nació en el Cuzco, capital del Imperio de los Incas, en 1539, cinco años después de que los españoles ocuparan esa ciudad. Mestizo noble de la primera hora, hijo de princesa inca y capitán español ilustrado, se inicia en el conocimiento del latín, las letras y las ciencias desde niño. Es un testigo privilegiado de la terrible caída del reinado inca; cada tarde escucha atento el relato de sus ancestros maternos sobre los momentos de gloria de la sociedad inca; sabe quechua, descifra los quipus y participa todavía en algunos rituales incas que sobreviven a la conquista. A los veintiún años viaja a España para continuar sus estudios y reclamar títulos de herencia. Inicia entonces una carrera militar y literaria. Recluido en Montilla y luego en Córdoba, se dedica a la lectura y los estudios —estudia cuidadosamente a los clásicos griegos y los historiadores romanos—, aprende bien latín, italiano, francés, se interesa por la agricultura, la música, la arquitectura, la caballería, y en particular sigue de cerca la publicación de la obra de los cronistas de Indias, en quienes encuentra muchos errores, tergiversaciones, falsedades (algunos «historiadores» a sueldo, como López de Gómara, estaban de moda), por lo que decide hacer los *comentarios reales*. Reales en el sentido que se esfuerza por rectificar, «para declarar y ampliar muchas cosas que ellos asomaron a decir, y las dejaron imperfectas».

El Inca se impone una magna tarea de reconstrucción histórica, de verismo, para mostrar a España y los europeos que los incas «eran gentiles y no bárbaros», que por eso España debía descartar la espada y los arcabuses como norma de gobierno con una nación ya vencida militarmente, a la que se debía más bien tratar con las consideraciones dispensadas a una alta cultura⁶. López de Gómara, historiador asalariado de Cortés, traducido en toda Europa, trataba de justificar la acción bélica de España diciendo que había que imponerse a pueblos bárbaros, idólatras, antropófagos y libertinos.

A la edición española de 1609 siguen la edición francesa, en 1633; la inglesa, en 1688; la holandesa, en 1705, así un sinnúmero de reediciones hasta el siglo XIX. La primera edición francesa, publicada en París «con la aprobación y los privilegios del rey», aparece con el título de *Le commentaire royal ou l'histoire des Incas rois du Pérou. Ecrite en langue péruvienne par l'Inca Garcilaso della Vega et fidelement traduit sur la version espagno-*

⁶ Montiel, Edgar. Inca Garcilaso. Identidad de la historia. Cuadernos Americanos, UNAM, México 1990.

la par J. Boudoin. El traductor es uno de los fundadores de la Academia Francesa. Merece particular atención la edición en dos volúmenes de 1744, abreviada pero ampliamente anotada y comentada por los científicos de nota de ese momento. Allí se toma los *Comentarios* como un testimonio de valor científico y simbólicamente se coteja al Inca Garcilaso con eminentes naturalistas y viajeros filósofos del Siglo de las Luces, quienes firman las anotaciones al pie de página, confirmando o haciendo precisiones a lo señalado por Garcilaso. Entre ellos están La Condamine, Godin, Frazier, Fuillée, Gage, Margrave y Pifon, entre otros.

¿Qué de novedoso revela Garcilaso a sus lectores? El Inca muestra lo que era el Imperio Inca, su férrea organización social, su estructuración comunitaria, su distribución de la tierra, el colectivismo agrario, su mono-teísmo esencial (*Pachacamac*, el dios principal, el que anima todo). Señala sus logros en el campo de la agricultura, la hidráulica, la arquitectura, la ingeniería civil (camino que van del Cuzco a Quito, ciudades ciclópeas como Cuzco y Machu Picchu), la fineza de su orfebrería y textilera, la profundidad de sus conocimientos astrológicos. No deja de señalar Garcilaso los avances logrados en la domesticación de animales y plantas, como la papa, que originalmente era un tubérculo venenoso.

Conocer la existencia de una sociedad planificada, equitativa, con una intervención vertical del Estado, una organización social decimal y una arquitectura geométrica, fue motivo de asombro e inspiración para los utopistas y reformadores de los siglos XVII y XVIII. En una Europa sedienta de igualdad, ansiosa de reformas (*Pachacutec*, «reformador del mundo», fue asumido como símbolo), la sociedad inca mostraba que otra organización social era posible en el mundo, que la repartición de bienes y riquezas era un ideal terrenal, que podía haber otra manera de concebir la relación hombre-naturaleza-Estado; no como oposiciones de juegos dialécticos sino como complementos armónicos, tal como ya lo estaban haciendo las repúblicas de jesuitas en el Paraguay, inspirados en el incanato.

La visión del mundo inca transmitido por Garcilaso se encuentra tanto en Campanella, Bacon, como en Morelly, el utopista francés autor del *Código de la naturaleza* (1753), ecologista *avant la lettre*, que tanto influyó en los pensadores de la Revolución Francesa y en los socialistas utópicos del siglo XIX. Montesquieu anota el libro de Garcilaso, Voltaire los hace leer a sus discípulas, como Madame De Graffigny (que escribe *Lettres d'une péruvienne*), y se inspira él mismo para escribir la pieza teatral *Alzire*. El igualitarismo inca resulta de gran utilidad para Rousseau. Marmontel escribe una novela histórica recibida con mucho éxito, *Les Incas ou la destruction de l'empire du Pérou*, en el que Las Casas y el Inca Garcilaso son sus principales informantes. El impacto llega al teatro y la ópera, América

se pone nuevamente de moda a mediados del siglo XVIII y casi nace una nueva leyenda: la *leyenda rosa*. La ópera *Las indias galantes*, de Rameau, alcanza un enorme éxito. Offenbach y Prosper Mérimée realizan obras semejantes.

El parto de la modernidad

Filósofos, moralistas, políticos, artistas, dramaturgos, compositores, monárquicos y burgueses como reformistas y revolucionarios, harán de los incas y el mundo americano un motivo de inspiración y una argucia para hacer aflorar sus propios anhelos y proyectos. El Otro ya no es un simple reflejo en el espejo sino que se ha interiorizado en la visión de Europa. Uno y Otro ya miran con ojos semejantes: son las trampas de la alteridad. El objeto en el centro del espejo es infinita en su proyección.

Por eso no llama la atención que ya en el lance de la Revolución Francesa, la Academia de Lyon convoque a un concurso cuyo tema revele de entrada la nueva vocación universalista: *La influencia del descubrimiento de América sobre la felicidad del género humano*. Las huellas de Garcilaso se encuentran en muchos participantes, pero en particular en el trabajo ganador, del abate Genty, que lo interpreta en un contexto ya propio del debate que suscita la Revolución; él estima que la propiedad colectiva ha hecho de los incas un pueblo feliz, pero que la ausencia de propiedad individual ha sido un motivo de debilidad que a la postre ha permitido la implantación de los conquistadores: «los diversos monumentos y todas las producciones del arte no eran debidos más que a los esfuerzos prodigiosos de paciencia y de industria; la mayor parte de la actividad nacional se consumía inútilmente, a falta de instrumentos propios para dirigirla y para multiplicar sus efectos»⁷.

Tesis sugerente y polémica. Jamás sospecharía el Inca Garcilaso o el padre Las Casas que sus enseñanzas estarían presentes en los debates apasionados de la Revolución Francesa. De este modo América, la *otredad*, distinta en sus hombres, su geografía y sus culturas, se encuentra inmersa en otro poderoso proceso histórico, como fue la Revolución Francesa. Ésta llevará su mensaje universalizante al mundo con esos sentimientos de justicia, reforma y modernidad que le dieron hombres como el Inca Garcilaso y Bartolomé de las Casas. De ser un referente geográfico (prueba de la redondez de la tierra), de objetos preciosos para crear la economía-mundo (fuente de minerales y vegetales), América se convertía además en referente de las ideas y los proyectos de sociedad, armas de la naturaleza y el espíritu con las que América entra a la Edad Contemporánea. En el parto de

⁷ Citado por Louis Baudin en *L'Empire socialiste des Inkas*. Versión española publicada por editorial Zig-Zag, de Chile, en 1943.

la modernidad América puso el dolor y la esperanza. Un ciclo se cerraba para abrirse otro. La alteridad frente al espejo es como mirar al futuro.

Edgar Montiel



Sor Juana Inés de
la Cruz